

federalista puro. Por otra parte cometió el acto dictatorial de no comunicar al congreso que había rechazado, lo cual por lo demás estaba dentro de sus atribuciones, el convenio ajustado con el gobierno inglés por Monroe y Pinckney, destinado á acabar con las hostilidades.

El comercio americano estaba enteramente á merced de las marinas de Inglaterra y Francia, que apresaban y destruían á porfía los buques americanos; pero Jefferson fué aplazando la aplicacion de la ley votada por el congreso que prohibía la introduccion de mercancías inglesas en los Estados de la Union, con el deseo de no cerrar la puerta á un arreglo pacífico, mientras los ingleses continuaban alistando en sus buques á la fuerza á cuantos marineros americanos podían capturar. El número de estos infelices robados á sus familias se calculaba en 3,000. Tres de estos habían logrado desertar con otro y habían sido recogidos por la fragata de guerra americana *Chesapeake*; lo cual sabido por el comandante del buque de guerra inglés *Leopard*, pidió al americano la entrega de los cuatro desertores, no obstante ser tres de ellos ciudadanos de la Union. El comandante americano se negó á entregarlos; pero el inglés le obligó á hacerlo en el mes de junio de 1807 disparándole una andanada sin intimacion previa, y causándole varios muertos y heridos, hasta que se hubo sometido á sus deseos. La indignacion que este acto bárbaro excitó fué grande, pero Jefferson continuó temporizando, y se contentó con reunir algun material de guerra, armar fuertes baterías en varios puntos de la costa y mandar botar al agua algunos de los famosos cañoneros.

En 22 de diciembre de 1807, á propuesta del presidente, el congreso mandó cerrar los puertos americanos por 82 votos contra 44, y el senado por 22 contra seis. Esta medida, que dañó mas al comercio marítimo americano que al inglés, duró catorce meses, es decir, hasta la conclusion de la presidencia de Jefferson. A principios del año 1808 el gobierno inglés envió un negociador para arreglar la cuestion del *Leopard* y *Chesapeake*, pero este agente se retiró sin conseguir el arreglo. Los federalistas y el pequeño partido de Randolph atacaron la medida de la clausura de los puertos, que perjudicaba no solo á la industria naviera sino á todo el comercio, y que ya en aquel tiempo estaba considerada como un arcaísmo económico (1). Todo esto acabó por disgustar á Jefferson del elevado puesto tan ambicionado antes, y le hizo decir: «Jamás preso alguno podrá sentir mas alegría al recuperar su libertad que yo sentiré cuando me vea libre de mi cargo.»

En 1809, último año de la presidencia de Jefferson, el parlamento del Estado de Massachusetts envió al congreso nacional una exposicion contra la clausura de los puertos en que decía: «Nuestra agricultura está postrada; la navegacion está suprimida; hemos tenido que abandonar las pesquerías; el comercio interior arrastra una vida lánguida, mientras el exterior ha cesado por completo; nuestra marina está destruida, vendida y humillada. Con lanchas cañoneras y pequeños buques costaneros (*cúteres*) se quiere proteger al país. Se han agotado los ingresos; la justicia duerme; el elemento militar impera sobre el civil; el espíritu y los odios de los partidos políticos han roto todos los lazos; y pobres, abandonados é inermes, estamos expuestos á vernos envueltos en guerras con las naciones mas poderosas de la tierra.» En los Estados del Norte se levantaron voces que proponían

(1) Napoleon Bonaparte dió un decreto prácticamente irónico, en el cual mandaba capturar todos los buques americanos que se encontraran en el mar, en testimonio, segun decía, de su amistad á los Estados Unidos, porque quería ayudarles á evitar las infracciones que sus buques cometieran eludiendo la ley del *embargo* ó clausura de los puertos.

se declarara en sus dominios ya la nulidad de la ley que prohibía la salida de buques de los puertos, ya la separacion completa de la Union. En fin el diputado Nicholas, de Virginia, jefe del partido del gobierno en el congreso, propuso á este el levantamiento del llamado *embargo*. El congreso votó la proposicion, fijando la apertura de los puertos para el 4 de marzo, día en que cesaba la presidencia de Jefferson, el cual dejó el poder con esta solemne derrota, despues de haberse esforzado en vano sus partidarios, para evitarle este bochorno, en procurar que el congreso fijase el 1.º de junio en lugar del 4 de marzo. Al dejar el poder, le envió el parlamento de Virginia una comision con una felicitacion en la cual le decía: «Usted ha continuado desde el primer instante fiel y consecuentemente enemigo de toda arbitrariedad y despotismo; siempre ha sido Vd. partidario solícito de la libertad y de la república; con una fidelidad acrisolada y digna de los antiguos romanos ha amado Vd. á su patria, ha defendido sus derechos, su tranquilidad, su honra y su dicha, y se ha esforzado por fomentarlos. Sirvanle á Vd. ahora de recompensa la gratitud de sus conciudadanos, la admiracion de toda la humanidad y el amor del pueblo.»

Juan Quincy Adams, que se había pasado del partido federalista al del gobierno, dió aviso á este de que Craig, el gobernador general del Canadá, fomentaba secretamente las ideas separatistas que algunos manifestaban en los Estados del Norte, y había enviado á Boston, en febrero de 1809, un agente secreto llamado Henry para estudiar la disposicion de los habitantes y la probabilidad de éxito de un movimiento en el sentido indicado. No tardó el enviado en convenirse de que esta probabilidad era nula; pero las tendencias separatistas que se han manifestado mas ó menos claramente en diferentes circunstancias en varios Estados de la Union merecen mencionarse como síntomas precursores para la historia de la gran guerra separatista que sobrevino despues. El sucesor de Jefferson adquirió los papeles del agente Henry por la suma de 5,000 pesos, pero no revelaron nada de importancia.

Jefferson rechazó decididamente todas las instancias de sus amigos para que se hiciese reelegir por tercera vez. En su lugar fué el ministro de Estado, Madison, quien obtuvo de 176 votos, 122. Clinton resultó elegido vice-presidente por 113 votos. El principal competidor de Madison, Monroe, se había retirado del palenque poco antes de verificarse las elecciones.

Durante la presidencia de Jefferson se votaron por su iniciativa varias leyes y resoluciones que merecen ser mencionadas, como la prohibicion de la trata de negros fuera del territorio de la Union, fijando una multa de mil hasta diez mil pesos á la introduccion y venta de esclavos. El que comprara un esclavo sabiendo que era recién importado, quedaba sujeto á una multa de 800 pesos. Se dispuso tambien que el buque dedicado á la trata de negros fuera confiscado y su dueño pagara 20,000 pesos de multa. Si el buque no era de los destinados á este tráfico, sino que lo había hecho accidentalmente, debía ser confiscado tambien, pero la multa quedaba reducida á 5,000 pesos. Segun la misma ley, cada Estado decidiría lo que hubiera de hacerse con los esclavos ilegalmente introducidos. Los buques costaneros que transportaran esclavos de un Estado á otro, debían ir provistos de un certificado que acreditase la procedencia legal de los que llevasen á bordo. Jefferson, hijo de Virginia y propietario de esclavos, fué toda su vida defensor decidido de los derechos de los propietarios de esclavos, á pesar de sus fantasías retóricas sobre los derechos naturales del hombre; pero el interés de los esclavistas no le cegaba hasta el punto de desconocer las consecuencias de la institucion de

la esclavitud, como lo prueban las reflexiones siguientes, debidas á su pluma: «Es indudable que la existencia de la esclavitud en nuestro país ha de ejercer una influencia perniciosa sobre nuestras costumbres... Corrompe la moral del pueblo y con ella su actividad industrial, porque nadie querrá trabajar en un clima cálido mientras haya quien haga el trabajo; así se ve que trabaja solo una pequeña parte de los que poseen esclavos, y faltando esta base sólida puede considerarse asegurada la libertad de una nacion?... Confieso que tiemblo por mi país cuando pienso que Dios es justo y que su justicia se puede manifestar en cualquier instante. Atendido el número de amos y el de esclavos, las condiciones naturales y circunstancias imprevistas pueden promover un cambio social que nada tendria de extraño... Por otra parte, es imposible torcer el rumbo de los sucesos, ni calcular todos los efectos que pueden producir en el trascurso del tiempo la política, la moral y los acontecimientos en este estado de cosas.»

En materia de hacienda y de economía nacional no tenia Jefferson mas que un conocimiento muy confuso, porque á no ser así, habría comprendido que catorce meses de clausura de los puertos habían de arruinar á la nacion mas poderosa. Tambien anuló, en interés de los Estados del Sur, la ley de quiebras promulgada bajo la presidencia de Juan Adams y que era bastante favorable á los comerciantes insolventes. Tocante á la hacienda, se expresó en una carta en los términos siguientes: «Los derechos de aduana nos dan un ingreso anual de 10 á 11 millones (de pesos), y como se aumentan anualmente en un seis por ciento, hay motivo para llegar á ver pronto duplicado este ingreso. Tal como es ahora, basta ya para sufragar los gastos, pagar los intereses de la deuda, amortizarla en quince años y ahorrar todavía una cantidad para casos imprevistos. Algo mas de la mitad de la deuda, á saber, 35 millones, está colocada en el país.»

Jefferson creía que el Banco nacional de los Estados Unidos era un instituto contrario al espíritu y á la letra de la constitucion, y de consiguiente peligroso, idea de que participó tambien Andrés Jackson, el séptimo presidente de los Estados Unidos.

En general, fué beneficiosa para la Union la administracion de Jefferson, porque las economías que introdujo disminuyeron la deuda y el Tesoro dispuso de abundantes recursos. Esta prosperidad creciente del país se atribuyó á la buena direccion del presidente, pero, en realidad, el mérito pertenece á Hamilton; la administracion de Jefferson no hizo mas que recoger el fruto de lo que aquel había sembrado.

En 1803, el congreso, á propuesta del presidente, votó los recursos necesarios para la exploracion científica de los territorios todavía desconocidos existentes al otro lado del Mississippi y las costas del Océano Pacífico, empresa que fué confiada á los capitanes Lewis y Clarke, á cuyas órdenes iban 26 individuos escogidos para el caso. La expedicion duró 28 meses y fué llevada á cabo satisfactoriamente.

En 1807, siendo todavía presidente Jefferson, hizo Roberto Fulton su viaje de Nueva York á Albany, por el rio Hudson, á bordo del *Clermont*, primer buque de vapor de ruedas, cuya máquina procedía de los talleres de Boulton y Watt, en Soho, en Inglaterra. No fué este precisamente el primer buque de vapor que se había construido, pero fué el primero que dió un resultado práctico, si bien pasó todavía algun tiempo hasta que se generalizó la navegacion por medio del vapor.

Ya hemos dicho que las opiniones respecto al carácter personal de Jefferson son contradictorias. Nada le perjudicó mas que su actividad de escritor y periodista. Muchas de

sus cartas y otros escritos suyos rebosan de calumnias odiosas y de juicios maliciosos, contrarios á la verdad (1). Durante su presidencia, nada le fué mas funesto que las revelaciones de un escritor llamado Callender, el cual, disgustado de la poca liberalidad de Jefferson, describió en un periódico federalista la vida y todas las debilidades é inmoralidad del presidente, especialmente sus relaciones no muy santas con mujeres (2), y muchos manejos inmorales mas perjudiciales á los intereses públicos. Estas *Revelaciones*, que, en efecto, tenían mucho de verídicas, fueron reproducidas por toda la prensa federalista. No contento con esto Callender, desacreditó tambien á Alejandro Hamilton, publicando sus relaciones amorosas con la bella señora Reynolds, y atacó al gran profesor de virtud, Franklin, dando noticia de sus extravíos, con otras revelaciones por el estilo, que prueban que la moral de aquella sociedad no era tan rígida como han pretendido hacer creer muchos historiadores y escritores americanos.

Jefferson, luego que hubo hecho entrega de su puesto á su sucesor, se retiró á su hacienda de Monticello; pero aunque lejos del ruido de la sociedad y de la política activa, continuó en relaciones íntimas con los personajes notables, y mas de un presidente y mas de un hombre de Estado le consultaron como un oráculo, porque vivió todavía mucho tiempo. Durante los primeros años, el patriotismo y la curiosidad llevaron mucha gente á la quinta del hombre célebre, y eran tantas las visitas que recibía que su casa parecía una fonda, albergando á veces hasta cuarenta forasteros, entre amigos políticos y curiosos, que devoraron su hacienda. Esto, y los compromisos que había contraído respondiendo, mas por indolencia que por bondad, de importantes cantidades debidas por otros, le llenaron de deudas y le obligaron á vender por 20,000 pesos su preciosa biblioteca, que hoy forma parte de la del congreso de los Estados Unidos. Murió el 4 de julio de 1826 (3), día en que los americanos celebran su fiesta nacional. El mismo día, pocas horas antes que Jefferson, murió tambien su adversario político, el ex-presidente Juan Adams, diciendo: «¡Jefferson todavía vive!» como si el recuerdo de su contrario le amargara los últimos instantes de su vida.

Jefferson murió tan pobre que poco antes de su muerte se había organizado á su favor una lotería; y como no dió resultado, se había hecho una suscripcion para el hombre que había ocupado durante largos años el puesto mas elevado de su Estado y de la Union. Muchos hombres políticos posteriores de la gran república americana han pensado mas que Jefferson en sus intereses propios, y no han dejado fama de tanta integridad. Al principio no se buscaba el provecho personal en el servicio del Estado, pero despues los políticos americanos perdieron el pudor y empezaron á llenar sus bolsillos á expensas de las arcas públicas.

Jefferson previó que había de estallar, á la corta ó á la larga, un gran conflicto interior entre los Estados del Norte y los del Sur, conflicto que seria imposible evitar con ningun paliativo. «¿Veremos otra vez una confederacion ateniense? decía; ¿tendremos de nuevo una guerra del Peloponeso?» Pero no pudo profetizar ni el motivo ni el resultado de la guerra que preveía. Temiendo las calumnias que podrían

(1) Como la carta que escribió á su amigo el italiano Mazzei, en Florencia, en abril de 1796, en que calumnió infamemente á Washington, al cual públicamente mostró admiracion, aprecio y amor. Mazzei publicó la carta en un periódico de Florencia, de donde la copió el *Moniteur*, periódico oficial francés, y de este la tomaron todos los periódicos americanos. El escándalo fué grande.

(2) Jefferson era soltero.

(3) Había nacido en 13 de abril de 1743.

manchar su memoria, escribió en los últimos días de su vida á Madison encargándole su defensa póstuma. «Usted, le decía, ha sido para mí durante toda mi vida una columna fuerte; ampáreme también después de mi muerte.» Entre sus papeles se encontró la siguiente inscripción funeraria que había compuesto para sí, y que no menciona su cargo de presidente de la república: «Aquí yace Tomás Jefferson, autor de la declaración de independencia y del estatuto de Virginia, que proclama la libertad religiosa, y padre de la universidad de Virginia.»

CAPITULO VII

JACOBO MADISON

(1809-1817)

Los contemporáneos de Madison, que fué proclamado presidente el 4 de marzo de 1809, le describen algo bajo de estatura y con aspecto de pensador profundo é imponente, ojos azules y mirada penetrante, frente abultada, andar lento y hablar reflexivo. Su talento, sin embargo, no correspondía del todo á su aspecto, pues no pasaba de mediano. Holst hace su retrato en estos términos (1): «A pesar de estar dotado de mas penetración y sagacidad en materia política, y de principios mas firmes que Jefferson, dejése contagiado por las ideas particularistas de este, cuando estas ideas prevalecieron en Virginia. Faltábale independencia y firmeza de carácter, fuerza de voluntad para tener y seguir ideas propias, y por esto no pasó nunca su talento de ser el de un auxiliar precioso en manos de otros mas hombres de Estado que él. Cuando se vió colocado á la cabeza de la república, se mostró indeciso y sin iniciativa; de suerte que su administración fué puramente negativa.» Es verdad que las circunstancias eran desfavorables, difíciles y tristes cuando se encargó de la presidencia. El comercio interior y exterior estaba paralizado, la clausura de los puertos tenía los ánimos excitados, y el cielo político estaba cargado de negras nubes preñadas de amenazas, porque Inglaterra guardaba todavía rencor por la guerra de la independencia y por sus consecuencias, y deseaba una ocasión para hacerlo sentir á los americanos. La clausura de los puertos no era arma bastante para doblegar el orgullo inglés. No estaban mejor las relaciones con Francia. Napoleon se hallaba en el apogeo de su gloria y trató á los Estados Unidos, como á todas las demás naciones y gobiernos, con la insolencia brutal que le era propia. Los Estados Unidos no desempeñaban entonces ningun papel entre las demás naciones; estaban todavía en el período del primer desarrollo, carecían de fuerza armada imponente de tierra y de mar, y no tenían ni aun deseos de organizarlas. Miraban con indiferencia las sangrientas guerras que desolaban los países de Europa, y á su vez, los monarcas y los déspotas que llamaban suyos á los pueblos europeos apenas si pensaban en los Estados Unidos de América, como no fuera para odiarlos, porque ¿qué sería del mundo si los otros países fuesen imitándolos, si suprimiesen los ejércitos permanentes, si dejasen enmohecer sus armas de guerra, y si el mundo se trasformase en una vasta sociedad cuáquera, amiga de la paz y de la humanidad? ¿qué sería el mundo sin aristocracia, sin clero, sin condecoraciones, generales, cortesanos, lacayos ni servilismo?

Mientras la Francia tenía en pie ejércitos numerosísimos y las escuadras inglesas dominaban en todos los mares, la república norte-americana estaba inerme en frente de estos

(1) Autor de la obra alemana: *Constitución y democracia de los Estados Unidos*. Düsseldorf, 1873.

dos colosos que se habían repartido la tierra. Desde años antes sufrían los diplomáticos americanos humillaciones nunca toleradas en París y Londres, porque se sabía que á sus espaldas no había ejércitos ni armadas, sino un pueblo que carecía del sentimiento de nacionalidad y que no había mostrado todavía empeño en sostener su honor nacional; un pueblo que acababa de hacerse independiente y no merecía todavía el dictado de nación. Gracias á las economías de Jefferson solo había una sombra de marina, porque los cañoneros que aquel presidente había hecho construir movían á risa á los marinos inteligentes; los arsenales se hallaban en estado vergonzoso; la milicia estaba descuidada, y de la fuerza armada permanente no existía casi ni la sombra. En semejante estado de abandono, que habría sido inútil querer ocultar, la prudencia aconsejaba trabajar sin descanso para poner el país en estado de defensa y proceder á los armamentos necesarios para hacer frente al enemigo por mar y tierra; pero Madison era tan poco belicoso como su predecesor y continuó con el congreso la política vacilante, hasta que al fin el congreso y el presidente, impulsados por el grupo belicoso y enérgico, se decidieron, muy contra su voluntad, por la guerra.

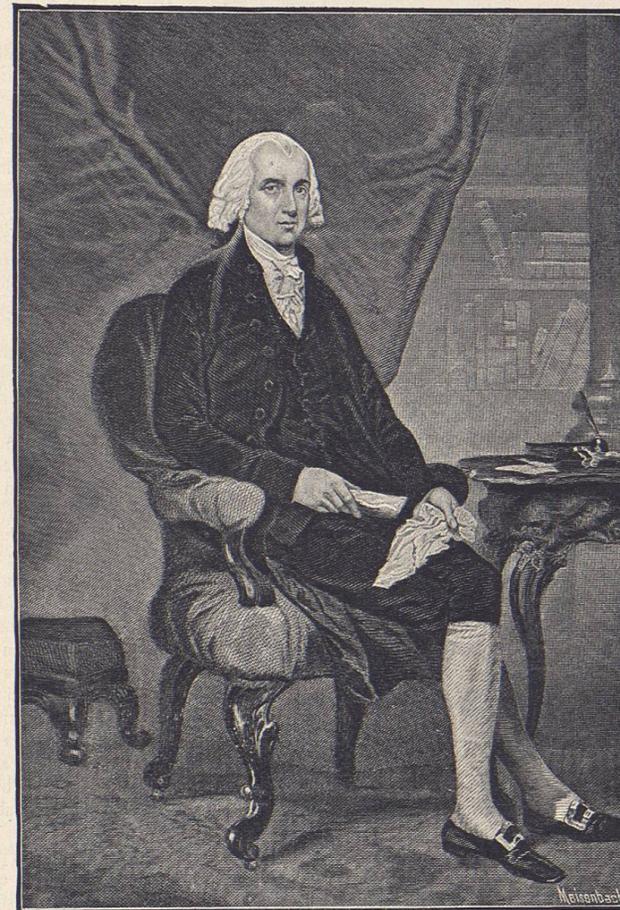
En el nuevo gabinete continuó Gallatin, que conservó la cartera de Hacienda; Smith, natural de Maryland, trocó la de Marina por la de Estado (negocios extranjeros), que dos años después, en 25 de noviembre de 1811, fué confiada á Monroe; en el ministerio de Marina entró Pablo Hamilton, de la Carolina del Sur, y en el de la Guerra Eustis, de Massachusetts. Gallatin y mas adelante Monroe fueron los hombres mas notables, por su talento y aptitud, del gabinete de Madison.

Al principio hubo esperanzas de un arreglo pacífico con Inglaterra; las negociaciones entre el ministro de Estado, Smith, y el embajador de Inglaterra David Erskine, hombre pacífico y conciliador, que hizo algunas concesiones, dieron buen resultado. El gobierno de la Union publicó, en 19 de abril, un decreto permitiendo el comercio con Inglaterra, que se había mostrado dispuesta á derogar sus decretos hostiles; lo cual causó gran alegría en todo el país, tanto que la oposicion en el congreso, convocado para una legislatura extraordinaria en vista del estado amenazador de la política, se abstuvo de provocar debates agrios, no obstante ser mas numerosa que antes. La alegría, sin embargo, resultó prematura, porque el gobierno inglés no aprobó las concesiones hechas por su representante y Madison tuvo que revocar á su vez el decreto que permitía el libre comercio. Erskine fué reemplazado por el nuevo representante Jackson, que se presentó altanero y dijo que los americanos habían abusado indignamente de su predecesor. En vista de semejante insulto, no quedó mas recurso al gobierno norte-americano que romper las relaciones diplomáticas y pedir el relevo del embajador, que fué llamado efectivamente por su gobierno. La irritación en toda la república fué grande y las relaciones con Inglaterra se fueron haciendo cada dia mas agrias.

La actitud del gobierno francés se parecía mucho á la de Inglaterra, porque respondiendo á la medida del gobierno americano que prohibía todo comercio con Francia, había publicado, en marzo de 1810, otro decreto declarando buena presa la de unos 150 buques norte-americanos apresados por franceses, y ordenando la confiscación de todo buque de los Estados Unidos que entrara en cualquier puerto francés. Napoleon, sin embargo, con la intención de empujar á los Estados Unidos á declarar la guerra á Inglaterra, se mostró alguna vez mas tratable, y en el mes de agosto del mismo año de 1810 hizo escribir al presidente de los Estados Unidos, por el duque de Cadore, que el emperador profesaba gran afecto á los americanos, que quería la prosperidad

del pueblo americano y de su comercio, y que si Inglaterra retiraba sus medidas contra los Estados Unidos, ó si estos declaraban la guerra á aquella potencia, él anularía pronto sus decretos de Berlin y de Milan. Eran promesas vanas, porque cuando al año siguiente pasó Barlow en calidad de embajador de los Estados Unidos á Paris, con el encargo de hacer reconocer los derechos de las naciones neutrales y obtener un documento oficial en que constara el arreglo convenido entre ambos países, tuvo que contenerse con la respuesta vaga de que el gobierno francés admitía en principio lo que la Union deseaba y procedería en consecuencia.

El embajador americano en Londres, que era Pinckney, trabajó en el mismo sentido, pero el gobierno inglés declaró que nada revocaría mientras el francés no retirase sus decretos sin reserva alguna, sin ambigüedades ni condiciones vagas. Viendo el ningun resultado que obtenía, regresó Pinckney á América en la primavera del año 1811.



Jacobo Madison

Los sucesos justificaron plenamente la prevision del gobierno inglés, porque después de haber decretado Madison, confiado en las promesas francesas, el restablecimiento del libre comercio con Francia, Napoleon, en lugar de cumplir lo prometido, declaró que los decretos de Berlin y Milan formaban parte de la legislación fundamental del imperio, y además se negó á pagar indemnización alguna por los buques americanos apresados.

Entretanto no faltaban cuestiones interiores importantes y algunas de gran trascendencia, entre ellas la de la admisión del territorio de Orleans como otro Estado en la Union. Esta cuestión dió lugar mas adelante, en noviembre del mismo año, á grandes debates. La oposicion decía que la

constitucion no permitía la admisión como Estado sino de aquellos territorios que lo eran al tiempo de publicarse, pero de ninguna manera la de aquellos que pudieran formarse con posterioridad, y menos los que se formaran al otro lado del Mississippi. Uno de los oradores de la oposicion, Josías Quincy, dijo en la sesión del 14 de noviembre de 1811: «Estoy firmemente convencido de que si se aprueba la admisión de Orleans quedan deshechos los lazos de nuestra Union; los Estados que la han formado quedarán libres de sus compromisos, y no solamente tendrán todos ellos el derecho sino que algunos tendrán también el deber de trabajar á favor de la disolución por medios pacíficos si es posible y cuando no por la fuerza... Se piensa en formar Estados